



Embarazos difíciles, decisiones inciertas, y el valor absoluto de las vidas inocentes

"Rechazar siempre el matar directamente a un inocente, y reconocer que esto representa una norma sin excepciones, es afianzar desde la raíz la estructura que salvaguarda la dignidad humana".



Algunos problemas de salud en la mujer pueden empeorar con el embarazo. Un ejemplo de ello es la hipertensión pulmonar, que frecuentemente se intensifica: el aumento en la cantidad de sangre resulta una carga para el corazón debilitado de la madre y en casos extremos puede causar una falla cardíaca y la muerte tanto de ella como del bebé.

Aunque la recomendación a las mujeres embarazadas que enfrentan esta dificultad que pone en riesgo su vida a veces es el aborto directo, dicha opción nunca será moral. En circunstancias así es necesario seguir las estrategias médicas dirigidas a cuidar tanto de la mamá como del bebé, ya que frecuentemente con estas estrategias se obtienen resultados satisfactorios para ambos.

Los avances recientes en obstetricia y medicina prenatal, así como el llamado 'control del embarazo' (seguimiento cuidadoso del embarazo con intervenciones según cada caso), han hecho posible que un creciente número de embarazos de alto riesgo logren ser controlados al menos hasta que el bebé alcance la viabilidad. Luego se puede inducir el parto o programar una operación cesárea. Por lo general esto permite salvar tanto a la madre como al bebé.

Un estudio de investigación de abril de 2010 muestra tasas de sobrevivencia impresionantes de embarazadas con hipertensión pulmonar. Esto se logró mediante la colaboración multi-especialidad combinada con la planeación y el control del parto. Los resultados, publicados en el *British Journal of Obstetrics and Gynecology* (BJOG, publicación británica de obstetricia y ginecología), indican que las nueve pacientes en el pequeño grupo de estudio sobrevivieron y también sus bebés.

Sin embargo, hay ocasiones en que nuestros mejores esfuerzos médicos por salvar a la madre y al hijo fracasarán, enfrentándonos a la dolorosa realidad de que la naturaleza tiene que seguir su curso. Ante circunstancias así, hay quienes preguntan: ¿Sería permisible un aborto directo para salvar a la madre (por ejemplo, un legrado por succión, que es una forma común de aborto en la que frecuentemente el feto es desmembrado y luego las partes se desalojan del útero)?

Una comparación nos puede ayudar a comprender la inacceptabilidad del aborto directo en una situación como ésta.

Supongamos que varios

El Sentido de la Bioética

Embarazos difíciles, decisiones inciertas, y el valor absoluto de las vidas inocentes

bomberos entran a un edificio en llamas para rescatar a un niño atrapado en el tercer piso. Estos bomberos se dan cuenta de que parte del edificio se ha derrumbado sobre la única escalera que hay, y que el acceso hacia arriba está obstruido por pesadas vigas de concreto imposibles de mover. Hay sólo un pequeño espacio entre las vigas a través del cual tendrían que arrastrarse los bomberos para llegar hasta el niño, pero dicho pasaje está también obstruido por el cuerpo de un hombre que quedó inconsciente por inhalación de humo, justo en ese espacio por donde los bomberos tendrían que pasar. Este hombre, inconsciente pero vivo, yace de tal manera que no lo pueden mover hacia un lado o hacia afuera.

Conforme el fuego avanza peligrosamente cercándolos, se hace evidente que la única forma rápida en que los bomberos lograrían pasar sería tomando la sierra y cortando en partes el cuerpo del hombre inconsciente, causándole la muerte, y luego retirar dichas partes hasta despejar el pasaje lo suficiente. Por supuesto que los bomberos estarían obligados a intentarlo todo para salvar al niño y al hombre inconsciente (mover el cuerpo de una forma u otra, tratar de despertarlo de

su estado de inconsciencia, etc.) pero en ningún momento podrían optar por matarlo directamente cortándolo en partes, ni siquiera por la buena razón de conseguir el acceso al siguiente piso para salvar al niño atrapado.

Este ejemplo nos recuerda el viejo adagio citado a veces por moralistas: *mejor dos muertes que un asesinato*. Habrá quienes digan que “asesinato” no aplica aquí dado que este término generalmente connota un acto de matar desalmado, innecesario y premeditado, y no una decisión urgente, emocional y compleja frente a pocas o ninguna alternativa. Pero aun la emocionalidad más fuerte y la más grande dificultad en torno a casos así deben enfocarse a través de la óptica de una afirmación similar: *mejor dos muertes que quitar directamente una vida inocente*.

Matar directamente a un ser humano inocente, aun con la esperanza de salvar su vida o la de su madre, es una forma de participar en una maldad intrínseca —o absoluta— aun y cuando un bien pudiera venir después. Rechazar siempre el matar directamente a un inocente, y reconocer que esto representa una norma sin excepciones, es afianzar desde la raíz la estructura que salvaguarda la dignidad humana. Al

afirmar ésta que es la norma más elemental nos alejamos de la injusticia de jugar a ser Dios con las vidas de otras personas. Los casos difíciles de ‘la vida de la madre’ nos permiten empezar a reconocer algunas de nuestras propias limitaciones y el misterio de la mayor Providencia de Dios; y darnos cuenta de que tal vez no podemos “controlar” o “corregir” todas las situaciones médicas difíciles que se nos presentan.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo post-doctoral en la Universidad de Harvard. Es Sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts, y se desempeña como Director de Educación en el Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: María Elena Rodríguez

